

La carga de Juan Tomás Ávila Laurel: novela historiográfica poscolonial guineoecuatorial

Elisa Rizo recently received her Ph.D. from the University of Missouri-Columbia and is now an assistant professor at Westminster College in Fulton, Missouri. She has published articles in Afro-Hispanic Review and Escritos: Revista del Centro de Estudios del Lenguaje de la Universidad de Puebla. Presently she is working on the construction of national discourses in Equatorial Guinea and Mexico.

Recientes investigaciones y conferencias desarrolladas en el campo afro-hispánico plantean a los estudiosos de lenguas, literaturas y culturas españolas la reconsideración de los cánones estético-literarios establecidos y proponen un reto a la re-lectura de literaturas producidas en ex-colonias españolas.¹ El conjunto de obras literarias producidas por guineoecuatorialianos, permite al crítico la oportunidad de asumir y explorar la condición intercontinental de la hispanidad. Este artículo se adscribe al esfuerzo de reconsideración de los cánones literarios y ofrece un análisis de la novela *La carga* (1999) escrita por Juan Tomás Ávila Laurel (1966-). Poeta, ensayista, dramaturgo y novelista, este escritor annabonés ha sido identificado por Donato Ndongo como uno de los “exponentes más prometedores” de una nueva generación de literatos guineoecuatorialianos (“Literatura moderna” 44). La exploración del pasado esclavista y colonial, pasando por dinámicas de género sexual, la opresión dictatorial y la continuación del feudalismo en el presente nacional guineoecuatorial revela una configuración literario-discursiva en la obra de Ávila en la que se reclama una ficcionalización justa de la realidad vivida en Guinea.

La carga nos presenta un aparato discursivo de refutación y negociación de la memoria guineoecuatorialiana con respecto a lo registrado sobre esta región del mundo en la historia universal. Esta narración reclama el derecho de los habitantes de Guinea Ecuatorial para construir su propia versión de la historia y, al hacerlo, utilizar una retórica independiente del discurso historiográfico eurocentrista. Ávila Laurel se concentra en la ficcionalización del pasado colonial

El poema termina con un cuestionamiento de las relaciones entre la realidad, la poesía y la historia. Estas preguntas, ya lugares comunes en el discurso de la postmodernidad se regeneran por el perspectivismo africano, que se define en la siguiente parte del texto, el “Prefacio.”

El “Prefacio” presenta la voz de un narrador que apela por primera vez al lector implícito al referirle un problema que podría acontecer en una clase de historia en la que explican las cruzadas cristianas durante la Edad Media:

Cuando los alumnos de las escuelas leen y oyen hablar de épocas remotísimas, alguna duda albergarán sobre la autenticidad de estos tiempos pretéritos. (11)

La duda de los estudiantes sobre la veracidad de los hechos pasados que refiere el narrador, cumple—a nivel conceptual—la función de anunciar un motivo constante en *La carga*: el cuestionamiento de la tradición historiográfica europea. La voz narrativa continúa su reflexión, en la cual, si bien el estudio de la historia de las cruzadas despierta dudas potencialmente discernibles, el caso es distinto al plantearse la historia de África. Para el autor-narrador de la novela, la historiografía africana ha sido localizada en la marginalidad que suponen las historias coloniales—y, para el caso, excoloniales. La voz satírica de esta entidad narrativa remata la anécdota de la clase de historia medieval con la siguiente observación:

Eso puede ocurrir allí, en Europa, donde los hombres cuentan su protohistoria, prehistoria y hasta predicen el futuro. Tienen pasado y lo cuentan en siglos, milenios, centurias, pero aquí no; aquí en nuestra

África, el pasado puede ser hace veinte años, treinta o doscientos [...] Esto lo digo para disipar las dudas cuando hable de los hechos ocurridos a personas de este lugar, Mbini, y de un tiempo que para unos es ayer y para otros, nosotros, el pasado: 1940. (11)

El narrador sitúa su plano temporal en los finales de siglo XX y declara su experiencia africana. Al expresar: “Esto lo digo para disipar las dudas cuando hable de los hechos ocurridos a personas de este lugar, Mbini” (11). El lector implícito queda advertido de que el recuento del pasado histórico de Guinea Ecuatorial no se llevará a cabo siguiendo los protocolos historiográficos de la tradición europea. El autor-narrador se anuncia como dosificador de la representación del pasado colonial guineoecuatoriano dentro de los ejes que organizan los niveles narrativos de la novela. La agencia africana del narrador,³ es decir, su voluntad y capacidad de acción para negociar su circunstancia histórica, económica y social sin perder de vista fuerzas externas que pudieran impactar tales acciones (i.e. la decisión de narrar la historia guineoecuatoriana desde una perspectiva afro-céntrica) se impone como la única autoridad. El espacio textual desde el que se replantea la historia de Guinea Ecuatorial se descubre al lector como un intersticio⁴ o espacio en el que se negocian identidades culturales y en donde las concepciones occidentales del tiempo se violentan.

Al emprender la lectura del primer capítulo, “Mbini, lugar, nombre, hogar,” el lector se encuentra con referencias a los hechos del presente y del pasado. En este primer capítulo se establece la dinámica temporal que prevalecerá en la novela. El autor-narrador que también actúa como

personaje del presente narrativo, reporta sus observaciones sobre el estado contemporáneo de Mbini, e incluso narra al lector su penoso viaje de Bata a esta empobrecida ciudad del litoral guineoecuadoriano a finales del siglo XX. La línea del presente aparecerá en capítulos subsecuentes, sobre todo, cuando el narrador aluda a discursos de la modernidad como estrategia para introducir la situación en la que se desarrollará lo contado en cada capítulo.

La línea narrativa del pasado también da comienzo en el primer capítulo. El narrador indica todos los elementos de la trama del pasado que aparecerán en aumento a lo largo de los ocho capítulos. “Lo contado” sobre el pasado incluye interacciones entre los colonizadores españoles y los súbditos guineanos de San Benito, nombre colonial de Mbini durante los 40. La historia contada sobre el pasado dista de ser romántica o de víctimas: el trauma colonial es asumido y es sujeto a una representación mordaz.

En conjunto, las líneas narrativas del pasado y del presente descubren la denuncia de la situación político-económica guineoecuadoriana del siglo XX, nación condenada a la extorsión colonial durante más de la primera mitad del siglo, y a la pobreza extrema a causa de los intereses capitalistas de poderes dictatoriales a partir de 1968. Así, cuando en el ya mencionado primer capítulo, el autor-narrador-personaje relata su experiencia en el Mbini del presente, se informa lo siguiente:

Muchos ayes, lloros, gritos y lamentos después está Mbini, que ya ni siquiera es ciudad, pueblo o villa... Aquí uno se da cuenta de que pasó entre casas cuando el polvo levantado por el Toyota en que viajaba se disipa. En este momento ves a una

vieja encorvada ante un pozo con un palo largo en la mano, intentando alzar un cubo de agua para guisar un trozo de yuca, lavar los platos o mojar esta camiseta *made in China* que le mandó la hija; esta hija que desde los quince años está en la ciudad libre de los gaboneses, fregando platos, porque en nuestra Guinea no admitimos servicio doméstico. (16-17)

La referencia al contexto guineano de finales del siglo XX en el primer capítulo sorprende al lector, a quien se le ha anunciado en el prefacio que leería sobre el pasado colonial de Mbini. Sin embargo, también se había advertido al lector la diferencia entre el “tiempo africano” y el “europeo.” La información sobre el presente nacional de Guinea Ecuatorial, entonces, sugiere la continuación de dinámicas imperialistas en las dictaduras guineanas, y en los efectos de la globalización del contexto postcolonial de los países africanos. Particularmente, se denuncia el debilitamiento de la economía de naciones no industrializadas, la forzada emigración a centros urbanos, y la poca o nula infraestructura de Guinea Ecuatorial.

En los capítulos restantes, a la pobreza de Mbini a finales de siglo, el narrador opone la sujeción en la que vivían los habitantes del mismo territorio durante la colonia. Mientras los guineoecuadorianos del presente se caracterizan como miembros de masas trabajadoras, los personajes guineanos del pasado se describen de acuerdo a su relación con España. Los colonos españoles son ficcionalizados como arquetipos, son los personajes menos desarrollados de la novela, y siempre se les describe desde la esfera pública. Cada uno de estos personajes representa a las instituciones sobre las que se basaba el orden colonial: el lugarteniente Navarro (representante gubernamental de



Barrio Los Huguales en Malabo, Bioko.

Franco en Mbini) es la cabeza de estado; el cura representa la iglesia católica; y el Doctor es reflejo de una raquítica infraestructura de servicio social. Los guineanos aparecen en la representación del pasado como personajes obsesionados por acercarse al ámbito de los colonizadores. Entre los guineanos, sobresalen dos personajes: Rambé y Utondi. Ellas son las “limpieniguas”⁵ oficiales de los pies del lugarteniente Navarro. Tal trabajo es expuesto por el irónico narrador como un honor otorgado a las dos chicas a costa de sacrificios y servicios previamente otorgados por sus respectivas familias al estado español.⁶

Además de la fluctuación temporal se presenta la irónica referencia a los discursos de la modernidad en cada capítulo de la novela, lo que sugiere una relación entre las dinámicas coloniales en el presente guineo-ecuadoriano. A continuación se observarán en este respecto los dos últimos capítulos de la novela: “Cauces comunes” y “Duralex.”

En “Cauces comunes” el autor-narrador decide retomar el anécdota del pasado colonial aludiendo, no sin ironía, al enciclopedismo, particularmente la prosa hidrográfica:

Lo normal sería que cada río tuviera un lugar por donde discurrieran con libertad sus aguas, pero no siempre es así y, muchas veces, las aguas de dos o más ríos tienen que compartir un lecho. Cuando eso ocurre los entendidos hablan de afluentes y subafluentes. [...] Pero lo que nunca ha sido tratado por ninguna rama del saber es el grado de resentimiento que sufren los afluentes cuando descubren cómo el hermano mayor se hace famoso con aguas ajenas [...]. (62)

Al nivel semántico, la afirmación “Lo normal sería que cada río tuviera un lugar por donde discurrieran sus aguas” y la

enfaticada falta de capacidad de la ciencia para discernir sobre “el resentimiento de los afluentes” enclava un comentario que parece absurdo a primera vista, pero que sirve para proyectar una imagen esperpéntica sobre la incongruencia de la prosa científica para describir el contexto africano. Igualmente absurda resulta la introducción antes leída, pues el capítulo—penúltimo de la novela—relata la rivalidad entre las dos “guineanas limpia-niguas,” Rambé y Utondi, quienes compiten por obtener la predilección del lugarteniente Navarro. En esta contienda, también está la española Ana Villamar, quien, según se entera el lector hacia el final de la novela, discretamente pretende reconquistar a su antiguo amante, el oficial con niguas.

El narrador informa que al malestar de niguas que sufre el lugarteniente se suma una enfermedad aparentemente venérea, para cuya curación los colonos españoles han requerido la ayuda de la Villamar. El resultado es un incremento en la tensión de la contienda y la seducción sexual de Navarro por parte de las dos chicas guineanas. El episodio del cuadrángulo de deseo, aunque narrado con humor, muestra una representación grotesca de la doble opresión femenina durante la colonia: pues a la subyugación imperial se le añade la de la estructura patriarcal.

El último capítulo, “Duralex,” refiere a nivel anecdótico el inútil triunfo por parte de Rambé y Utondi. Pues, aunque éstas logran embarazarse de Navarro con la esperanza de que las llevara a España; al final, Navarro se queda en Guinea y las dos mujeres dan a luz sendos varones, quienes, irónicamente, terminan sirviendo en la milicia colonial para el engrandecimiento de España. Sin embargo, antes de entrar en la narración de la anécdota contenida en “Duralex,” el autor-narrador da comienzo al capítulo de la siguiente forma:

Fue en el fondo de África donde se gestaron historias tan misteriosas, bajo árboles tan frondosos e imponentes, en aldeas situadas en puntos tan lejanos de lo que los blancos llaman civilización. No hay ningún lugar de Europa donde se puede recrear lo más profundo de este continente que tiene su propio sol, y con una tierra tan suya que nadie dudará jamás de que está ante algo distinto [...]. (68)

Esta oda a la “diferencia africana” contrasta con el título del capítulo: “Duralex.” Esta palabra es una marca de recipientes de vidrio⁷ (la versión europea de la Tupperware), que podría interpretarse como una metáfora del asfixiamiento en el que se desarrolla la vida nacional de esta excolonia española en el contexto neo-colonial, dictatorial y global en el que se encuentra. Así como Utondi y Rambé al preñarse del prebendado español empeoran su situación e irónicamente fortalecen el sistema que las oprime, el pueblo ecuatoguineo, asfixiado por la dictadura, parece no tener otra opción que consumir modelos y productos extranjeros, contribuyendo así al empobrecimiento de la economía nacional. Por su lado, el significado social de “comodidad,” o “lujo” que denotaban los productos Duralex en España en los 40, podrían sugerir de alguna manera la realidad económica y política de esa época: la ocupación colonial de la Guinea Española era un lujo imperial que la empobrecida nación ibérica de aquellos años apenas podía permitirse.

La convergencia del pasado colonial y el presente nacional en *La carga* sugiere un comentario sobre la vulnerabilidad e inestabilidad del modelo estado-nación. Este paradigma político aplicado a una ex-colonia que ha logrado su independencia en 1968 y que, por lo tanto, ha nacido al ámbito

internacional en un panorama con directriz hacia la globalización económica, confronta a sus habitantes ante el reto de resistir, además de una opresión dictatorial, la intervención de compañías transnacionales y de colosos industriales, como los Estados Unidos.

El repaso de algunos de los niveles en los que se cuestiona el pensamiento moderno y su impacto en África permite identificar en esta novela una propuesta literaria que, partiendo de una perspectiva poscolonial, hace un llamado para emprender el descubrimiento de nuevos modelos—no derivados de la experiencia europea—para explicar el pasado y el presente africano. La ironía estructural de la novela, sustentada en el diseño de una voz narrativa de aparente inestabilidad temporal, a la par de una constante crítica del discurso de la modernidad, obliga al lector a cuestionar no sólo *lo narrado* por este autor-narrador-personaje, sino que también sugiere la interrogación de la misma estructura política que localiza a esta voz en la periferia.

Notas

¹ El congreso “Spain in Africa and Latin America: The Other Side of Literary Hispanism,” organizada por el Afro-Romance Institute de la Universidad de Missouri (mayo de 1999), sirvió de punto de contacto a escritores ecuatoguineanos, latinoamericanos, españoles y norteamericanos. En conmemoración de esta reunión y bajo el cuidado de Dr. M’baré N’gom (editor invitado), la *Afro-Hispanic Review* dedicó el número 19.1 de la primavera del 2000 a artículos sobre estudios literarios y culturales sobre Guinea Ecuatorial.

² En “Salvando a Copito de Nieve: poesía, globalización y la extraña mutación de Guinea Ecuatorial” (306), Benita Sampedro presenta una discusión muy útil sobre la circunstancia global en la que se encuentra Guinea y percibe

una estrategia conceptual similar en otra novela de Ávila Laurel: *El desmayo de Judas* (2001).

³ Utilizo este término siguiendo la definición propuesta por Ashcroft, Griffiths y Tiffin en *Key Concepts in Post-colonial Studies* (véase 8-9).

⁴ Me refiero al espacio que define Bhabha: “This interstitial passage between fixed identifications opens up the possibility of a cultural hybridity that entertains difference without an assumed or imposed hierarchy” (4).

⁵ Nigua: Insecto americano (y africano) parecido a la pulga. Las hembras de la nigua penetran en la piel del hombre y de los animales, sobre todo en los pies, y depositan sus huevos que, al avivar, causan escozor insoportable y hasta úlceras bastante graves. (*Pequeño Larousse Ilustrado* 721, paréntesis míos)

⁶ En “Guineanos y españoles en la interacción colonial” Donato Ndongó puntualiza las estructuras de poder y las leyes coloniales españolas que obligaban a los habitantes nativos de la Guinea Española a servir a los blancos españoles (véase 152-55).

⁷ Agradezco a Baltasar Fra-Molinero su comentario sobre los artículos “Duralex” (CLA Conference 2004).

Obras citadas

- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths y Helen Tiffin. *Key Concepts in Post-Colonial Studies*. Londres: Routledge, 1998.
- . *The Empire Writes Back*. Londres: Routledge, 1989.
- , eds. *The Post-Colonial Studies Reader*. Londres: Routledge, 1995.
- Ávila Laurel, Juan Tomás. *La carga*. Valencia: Palmart, 1999.
- . *El desmayo de Judas*. Malabo: Centro Cultural Hispano-Guineo, 2001.
- Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. Londres: Routledge, 1994.
- Chakrabarty, Dipesh. “Postcoloniality and the Artifice of History.” Ashcroft, *Post-Colonial Studies Reader* 383-88.

- García Pelayo y Gross, Ramón. *Pequeño Larousse Ilustrado*. México: Ediciones Larousse, 1986.
- Ndongo, Donato. "Guineos y españoles en la interacción colonial (1778-1968)." *España en Guinea: construcción del desencuentro: 1778-1968*. Toledo: Ediciones Sequitur, 1998. 107-217.
- . "La literatura moderna hispanófono en Guinea Ecuatorial." *Afro-Hispanic Review* 19.1 (2000): 39-44.
- Sampedro, Benita. "Salvando a Copito de Nieve: poesía, globalización y la extraña mutación de Guinea Ecuatorial." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 58 (2003): 303-16.